

SANTIAGO NIÑO-BECERRA

En 2006-2007, Niño-Becerra dijo que estaba a punto de estallar una gran crisis. Había sabido leer la Historia.

LA ECONOMÍA

Una Historia muy personal

Imagen y diseño de cubierta e interiores:
DGB (Diseño Gráfico Barcelona)
Fotografía de cubierta:
© Ximena Garrigues y Sergio Moya (www.syxestudio.com)

Primera edición: febrero de 2015
Segunda edición: marzo de 2015
Tercera edición: abril de 2015
Corrección de estilo y coordinación editorial: Ana Domínguez Rama
Corrección de pruebas: M.^a Jesús Rodríguez
© Santiago Niño-Becerra, 2015
© de esta edición: Los libros del lince, s. l., 2015
Av. Gran Vía de les Corts Catalanes, 702, pral. 1.^a
08010 Barcelona
www.librosdellince.com
info@librosdellince.com
Facebook: www.facebook.com/librosdellince
Twitter: [@librosdellince](https://twitter.com/librosdellince)

ISBN: 978-84-15070-66-5

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. del Código Penal).

Sin fronteras

Santiago Niño-Becerra

LA ECONOMÍA

Una Historia muy personal

Índice

INTRODUCCIÓN

1. LA ECONOMÍA ANTIGUA Y PREINDUSTRIAL

2. EL MODELO CLÁSICO

3. EL MODELO DE DEMANDA

4. EL MODELO DE OFERTA

5. EL MODELO DE OFERTA 2.0

6. LA TRANSICIÓN DEL MODELO DE OFERTA: EL MODELO DE OFERTA POTENCIADO

7. LA FASE DE PRECRISIS

8. EL PERIODO DE CRISIS

EPÍLOGO

*Para Lourdes, y Pol;
en esta ocasión también*

En los consejos de gobierno, debemos estar alerta contra el desarrollo de influencias indebidas, sean buscadas o no, del complejo militar-industrial. Existe y existirán circunstancias que harán posible que surjan poderes en lugares indebidos, con efectos desastrosos.

La perspectiva de que los académicos de la nación puedan llegar a estar dominados por el gobierno federal, por la concesión de proyectos y por el poder del dinero, está más que nunca ante nosotros, y es un riesgo que debe considerarse muy seriamente.

Aun teniendo el respeto debido a la investigación y los descubrimientos científicos, también debemos estar alerta ante el peligro contrario e igualmente serio de que la política que ha de velar por el interés público se vuelva cautiva de una élite científico-tecnológica.

Al atisbar el futuro de nuestra sociedad, debemos —vosotros y yo, y nuestro gobierno— evitar la tendencia a vivir únicamente para el día de hoy, saqueando por comodidad y facilidad los preciados recursos del mañana.

DWIGHT D. EISENHOWER

Fragmentos del discurso de despedida al finalizar su mandato como presidente de Estados Unidos (el discurso fue televisado a todo el país el 17 de enero de 1961)

INTRODUCCIÓN

El gran juego de la historia está en quién se apoderará de las reglas. Quién ocupará la plaza de quienes las estaban utilizando; quién se disfraza para pervertirlas, utilizarlas a contrapelo y contra los que las habían impuesto; quién, desde dentro del aparato, lo hará funcionar de tal modo que los dominadores se encontrarán dominados por sus propias reglas.

Michel Foucault (1926-1984). Citado por Eduardo Haro Tecglen en «Las manos manchadas de sangre». *El País*, 19/3/2003.

Éste es un libro de Historia, un libro personal de Historia. ¿Por qué personal? Pues porque aunque todos los libros de Historia se hayan escrito con la intención de ser objetivos y de ceñirse escrupulosamente a lo sucedido, aunque haya sido así, aunque siga siendo así, lo cierto es que el mero hecho de hablar sobre algo acontecido supone entrar en la personalización del suceso.

Yo ya digo por adelantado que lo que voy a hacer es exponer la Historia de los últimos casi 2.500 años desde mi interpretación personal. Además, lo voy a hacer a partir de unas frases, de fragmentos, pronunciados y escritos por personas que fueron auténticas protagonistas de esa Historia que conocemos; incluso algunas de ellas —muchas de ellas— contribuyeron a hacer la Historia.

Alguien podría decir entonces que se puede perder el sentido de esas frases y fragmentos al sacarlas del contexto en que fueron dichas y escritas. Pienso que no, porque a mí nunca me ha interesado el detalle microscópico, sino la perspectiva tomada desde arriba que da un gran angular, por lo que lo que esos textos me han permitido ha sido adquirir perspectiva para mis análisis.

Otros podrían pensar que la Historia la hacemos todos, razón por la cual los análisis deberían ocuparse de la máxi-

ma cantidad de protagonistas que sea posible. Pienso que no, que la Historia la hacen muy pocas personas, por lo que tiene muy escasos protagonistas; otra cosa es que existan intereses en hacer creer que todo el mundo es importante, imprescindible, necesario. La realidad, continuo pensando, es mucho más simple: la Historia, siempre, la han hecho *cuatro*.

La población, la gente, los súbditos antes, la ciudadanía ahora, pienso que juega un papel marginal, desempeña un rol colateral. Los siervos tiempo ha, los plebeyos después, los hombres libres más tarde, siempre han ido por detrás de los acontecimientos. Esos numerosos hombres eran quienes integraban las mesnadas en las guerras señoriales, la gleba campesina, la clase de tropa, los que pagaban impuestos, los que se reproducían y estaban al albur de hambres y epidemias, y sometidos a decisiones, mitos y caprichos de poderes de cuya existencia lo ignoraban todo. Simplemente piensen en cuántas revoluciones han sido hechas en realidad por *el pueblo*: sólo tres: la de Espartaco en el 73 a. C., las revueltas campesinas del siglo XIV y la Comuna de París en 1871; y recuerden cómo acabaron todas ellas. Por eso hay quienes me han dicho que esto que tiene el lector en sus manos era un libro molesto: puede dar lugar a polémica, pero es que, pienso, la Historia debe generar polémica. Por ello adelanto que se trata de una aproximación personal a la Historia.

Polémica. La última polémica (muchísimas cosas son polémicas mientras acontecen): el crecimiento de la *extrema derecha* en las elecciones europeas del 25 de mayo del 2014 y las consecuencias que tendrá en las elecciones que van a celebrarse en 2015 y en los próximos años.

Polémica. El tiempo pasa, las circunstancias cambian, las realidades evolucionan pero se continúan utilizando los mismos conceptos: se sigue utilizando el concepto *Partido Socialista Francés*, pero aquello que esas palabras designan no es lo mismo hoy que en 1960, o que en 1930, o que en 1890.

La Historia: dicen que su protagonista es *el hombre*;

pero la Historia del mundo es triste. Hasta los años cincuenta del siglo xx, guerras, miseria, privaciones, tiranías... se fueron sucediendo con mayor o menor intensidad desde el origen de los tiempos. En los cincuenta comenzó un estado de bienestar que se basó en unos supuestos erróneos: que la cantidad de petróleo disponible era ilimitada y su precio sería siempre un regalo. Luego hubo oscilaciones y volatilidad hasta los años 2000, cuando, nuevamente, el mundo volvió a basarse en otro supuesto erróneo: que la capacidad de endeudamiento sería infinita. La moraleja es evidente: lo acaecido en estas últimas décadas no ha sido lo normal, sino lo excepcional.

Hoy el planeta se halla en el centro de una crisis sistémica en la que se está definiendo, diseñando, un nuevo modelo económico-político-social, porque el anterior (1950-2007) se agotó, y en ese proceso de diseño del nuevo modelo las medidas que se adoptarán, los procesos que se concretarán, las subestructuras que se implementarán, *han de ser las que han de ser* en función del punto en el que se encuentra la dinámica histórica en este momento y que es lo que determina quiénes son ahora los que tienen las reglas para proceder al diseño.

Ya. Se preguntarán por qué se agotó el modelo. Pues por la misma razón que los modelos se han agotado en los pasados siglos: porque ya dieron de sí todo lo que de sí podían dar. Siempre ha sido igual, lo que pasa es que esta vez, en esta crisis, este final de modelo jode especialmente porque una gran parte de la humanidad ha prosperado y ha vivido especialmente bien en comparación a cómo vivieron gentes anteriores en épocas pasadas. ¡Por eso la gente pensó que había llegado por fin el momento del pueblo! Puro humo, ya saben: se disparó mucho y se creyó que se estaba disparando con pólvora del rey, pero luego nos contaron que había que pagar la pólvora, y no había con qué.

Este libro, a medida que avancen en su lectura, si lo hacen, les pondrá sobre la mesa muchas cosas que a ustedes les habrán contado, o habrán leído, o habrán vivido, o que ustedes habrán visto, o creído. Cosas que hoy tal vez año-

ren, o que en su momento detestaron, o que ahora aborrezcan. O que hace tiempo pensasen que podrían haber sido de otra manera. Pero no: lo que hoy es, es porque hubo unos *algos* ayer que fueron, y lo fueron porque *masantes* otras realidades los conformaron.

En cualquier caso, recuerden: ésta es mi interpretación, mi observación, mi análisis. El gran juego de la Historia va por otro lado.

Ahora, si les place, comparen esta interpretación, esta observación, este análisis con los suyos.

Vilassar de Mar. Otoño de 2014

PS. Como en anteriores ocasiones, expreso mi agradecimiento a todas aquellas personas que de alguna forma, la que sea, han contribuido o podido contribuir a que esta obra exista. A algunos de los alumnos y alumnas que he tenido en años pasados, muchas de las páginas que siguen les recordarán cosas.

1. LA ECONOMÍA ANTIGUA Y PREINDUSTRIAL

Cuanto más se veneran en un Estado las riquezas y los hombres ricos, en menos se tienen la excelencia y los hombres buenos.

Platón (427-347 a. C.). Citado por Domenico Fisichella en *Dinero y democracia. De la antigua Grecia a la economía global*. Tusquets, 2002.

De Platón lo máximo que puede decirse es que fue un filósofo, un buscador de la verdad. «Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano», según la definición que da la RAE de la filosofía; pero Platón también fue un teórico de la política, y construyó un modelo de Estado.

En la época en que Platón vivió predominaban unas reglas muy sencillas: sobrevive el más fuerte porque logra dominar, conquistar, esclavizar, o porque comercia con un igual o con alguien a quien no le interesa invadir; de alguna manera, se trataba de una época expansiva en términos económicos. Y en ese entorno expansivo, Platón construyó su modelo: la república aristocrática que gobernarían los mejores; según él, los más sabios, y no los más ricos, y esos mejores guiarían al pueblo hacia la excelencia, pues en su sistema la riqueza no era el principal objetivo.

Quita las manos de ti mismo; tratas de construirte y construyes una ruina.

Agustín de Hipona (354-430). Citado por Richard Sennett en *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, 1998.

Una ruina: algo destruido, que no sirve, que —por descontado— no es excelente. San Agustín escribió sus obras principales entre los años 386 y 419, en una coyuntura de declive incontenible del Imperio romano y en la que a cada momento era perceptible la contracción económica y social. En ese entorno, en contraste, el autor puso su atención en algo no perecedero, con la intención de buscar así el modo de conservar algún elemento que se encontrase más allá de lo temporal; para lo cual era preciso elevarse por encima del derrumbe de aquel modelo romano y temporal, y tener fe en algo que se hallase por encima de la cotidianidad decadente.

El usurero no vende nada al propietario que sea propiedad suya. Lo único que vende es el tiempo, que es propiedad de Dios. En consecuencia, no puede sacar provecho de la venta de la propiedad del otro.

Thomas of Chobham, miembro de la curia de Londres (circa 1165-1232/1236), *Summa Confessorum*. Citado por Jeremy Rifkin en *La economía del hidrógeno. [The Hydrogen Economy: The Creation of the Worldwide Energy Web and the Redistribution of Power on Earth (2002)]*.

Los siglos XII y XIII supusieron una frontera entre, por una parte, una forma de hacer las cosas determinada por la necesidad —en gran medida construida a golpes de necesidad— de superación de un modelo roto: el propio del Imperio romano; y, por otra parte, algo radicalmente nuevo caracterizado por la apertura conceptual y la expansión. En los siglos que van desde el IX al XII se impuso el Sistema Feudal: una operativa de supervivencia, sin acumulación ni beneficio, en la que la máxima que regía las conductas consistía en asumir el papel asignado a cada cual por Dios, propietario de los bienes que los humanos podían usar con permiso de la divinidad.

Durante los siglos XII y XIII se abrió camino un cambio de

mentalidad: no todo debía estar sujeto al capricho de un rey bendecido por la Iglesia por ser destinatario del poder divino en la Tierra, ni la razón de Estado debía estar sujeta a las decisiones de esa misma Iglesia. El cambio definitivo lo dio en Inglaterra Enrique VIII, quien durante su reinado (1509-1547) expropió a la Iglesia sus propiedades e implantó otro modelo de Estado, abriendo así la puerta del Renacimiento.

La cita es propia de un momento en el que bastantes cosas ya se habían empezado a cuestionar. Impensable dos siglos atrás: la oferta monetaria disponible era mínima, y la filosofía escolástica era fuente indiscutible de derecho: Dios era fuente de razón y fe, y en todo debía siempre prevalecer la segunda. En esos momentos de cambio estas palabras representan la interpretación de la ya antigua filosofía: el interés en un préstamo es inconcebible porque el prestamista no genera ningún valor debido a que lo único que presta es tiempo; luego nada debe cobrar por ello, ya que Dios es propietario de ese tiempo. Postura, por otra parte, muy conveniente a la Iglesia, que era una importante prestataria.

[El hombre] es un animal de naturaleza diversa, multiforme y destructible. [...] Es propio [del hombre] tener aquello que escoge y ser lo que quiere [...]. [Es] innoble [...] no dar nacimiento a nada en nosotros.

Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Citado por Richard Sennett en *La corrosión del carácter*, op. cit.

La cita de este pensador denota el espíritu propio del Renacimiento: hubiera sido imposible escuchar algo así tres siglos antes. La frase justifica una forma de hacer y reivindica el —nuevo— papel del hombre en un mundo en cambio. El hombre es un ser limitado, cierto, pero el hombre tiene que actuar, tiene que hacer *creando* algo a partir de un acto de

voluntad y actuando, dando valor a fin de generar riqueza.

No es casual que el autor fuese perseguido por la Iglesia y que compartiese las tesis del filósofo Averroes; ni lo es que, tras su exilio en París, fuese acogido y protegido en Florencia por Lorenzo de Medici, banquero y político. El precapitalismo ya se estaba insinuando en el pensamiento del siglo xv tardío.

[Los griegos] poseían el rasgo característico de los niños; siempre estaban dispuestos a parlotear, pero no eran capaces de producir nada; la prueba es que su sabiduría abunda en palabras pero anda escasa de hechos.

Francis Bacon (1561-1626), *Novum Organum* (1620). Citado por Jeremy Rifkin en *La economía del hidrógeno*, op. cit.

Dos mil años separan a Platón del abogado y canciller Francis Bacon. En el inicio del Sistema Mercantilista, tras el primer cercado de tierras promulgado por los Tudor y tras el declive de la filosofía escolástica, el racionalismo y el empirismo comenzaron a implantarse de forma imparable.

Francis Bacon decía lo que en aquel momento se esperaba oír: los griegos pensaban, pero no actuaban; hablaban, pero no producían. Los griegos pertenecían a un pasado que se encontraba a años luz de una nueva época en la que lo racional y lo práctico iba a ser lo esencial, una mentalidad que seguiría dominando en los siguientes siglos.

[Cada hombre] tiene propiedad sobre su propia persona [...]. El esfuerzo de su cuerpo y el trabajo de sus manos [...] son propiamente suyos [...]. Todo lo que consiga sacar del estado en que la naturaleza lo suministró y dejó, habiendo ahora mezclado en ello su trabajo, adjuntándole así algo que es suyo, lo convierte, por tanto, en su propiedad.

John Locke (1632-1704), *Tratado sobre el Gobierno Civil* (1690).

Aunque fue Francia el país desde el que la Ilustración se expandió por todo el mundo, su origen está en Inglaterra, donde nació de la mano del filósofo y pedagogo (de los hijos de la nobleza) John Locke.

Tras la paz de Westfalia, los Estados firmantes habían aceptado —implícitamente— que cualquier otro Estado tenía derecho a existir, lo que potenció las posibilidades de la burguesía comercial que se había ido desarrollando durante casi un siglo, ya, de mercantilismo.

La escolástica era un recuerdo, y en la Inglaterra calvinista el individualismo comenzaba a ser una necesidad imperiosa. La Ilustración llevaba aparejado otro ingrediente: el empirismo, y Locke es considerado su creador. En el fondo el hombre tan sólo es propietario de una sola cosa: su trabajo, y tiene ante sí toda la naturaleza para extraer de ella todo lo que puede transformar con su trabajo.

Cada individuo, a través de su trabajo, podrá acceder a todo aquello que pueda obtener y transformar en una atmósfera de teórica —y precisa— seguridad jurídica internacional. Todo lo cual no es más que el antecedente del derecho a la propiedad individual, base sobre la que se construirá el desarrollo del sistema capitalista.

[...] si hubiese alguna ganancia, que se convierta en beneficio de hospitales, hospicios y otras obras pías, y públicas, en que se consumen anualmente muchos caudales de mi real erario.

Real Decreto de 30 de septiembre de 1763 por el que se introdujo la lotería en España a propuesta del marqués de Esquilache. Citado por José Aranda en «Y los sueños, caros son». *Cinco Días*, 18/12/2002.

A finales del siglo XVII la monarquía absoluta había agotado todo su recorrido, y su evolución natural fue el despotismo ilustrado. Tal evolución consistió en reducir un poco la vin-